

000 19788 1

Valparaíso, sábado 2 de enero de 1993

p. B7.

Arte y Cultura

1547111

Aniversario.-

Recuerdo de Grete Mostny

En diciembre se cumplió el primer aniversario de la muerte de Grete Mostny. Es bueno recordarla por su inapreciable aporte a la prehistoria chilena, su preocupación constante por difundir entre la juventud el interés por la ciencia, siendo la primera en inaugurar las Ferias Científicas Juveniles y los Talleres Científicos del Museo de Historia Natural, el que dirigió durante diecisiete años. Fue la fundadora de instituciones como la Corporación Privada para la Ciencia y la Tecnología de la que dependen el Museo del Niño y el Museo Ferroviario; fundadora también del Centro Nacional de Museología, e incansable investigadora de las culturas del Norte Grande; le fascinaba salir a terreno en busca de evidencias y rastros prehistóricos, alojando en carpa o al aire libre, adaptándose a cualquier circunstancia o imprevisto.

Fue Grete Mostny la primera antropóloga en estudiar la llamada momia del Cerro del Plomo, salvándola de la destrucción. Gracias a sus conocimientos de la cultura incaica, pudo establecer datos fidedignos en cuanto al origen del niño y su sacrificio, al que se lo preparó desde pequeño. Por la gran altura donde se lo confinó vivo y debidamente drogado, el niño murió por congelamiento, conservándose sus órganos y su atuendo intactos, como en el lejano amanecer en que fue ofrecido al sol.

El último de sus trabajos sobre prehistoria chilena, puesto al día, le fue encargado por la editorial austríaca Steiger; publicado en 1990 en un hermoso volumen sobre Chile, contiene otros trabajos de científicos como los Drs. Helmut Schinder y Hans-Joachim Aubert, y los profesores Drs. Heinz Krupars y Jürke Grau.

Sobre todo, es bueno recordar a Grete Mostny como persona, destacando su feminidad, la cálida acogida que dispensaba a sus amigos y alumnos, su mente alerta, intuitiva, inquieta, su palabra ágil, en la que la vena del humor y la ironía fina hacían tan amena y atractiva su conversación.

Adoptó a Chile como su segunda patria y al castellano casi como su lengua natal. Viajaba a menudo para visitar a sus familiares y a sus amigos científicos —que los tenía en todas partes del mundo—; aprovechaba para ver y tocar las novedades en museos, especialmente los dedicados a niños, que la deslumbraban por la variedad de las materias y su colorido. Traía deas para aplicar en nuestro país, además de las muchas que se le ocurrían. Nunca dejaba de pasar por Austria y en su último viaje visitó su ciudad natal, Linz.

En sus días finales, estando cerca la Navidad, recordó su niñez en Linz. Por la época de las fiestas de fin de año, llegaban a su casa, en cajas, guirnaldas y olorosas ciruelas, dátiles e higos secos, con los que su madre preparaba manjares tradicionales. Tal vez su último pensamiento voló a Linz, o quizás a Egipto, donde en su juventud hizo excavaciones en el Valle de los Reyes, conservando de entonces la figura de un pequeño león, que guardó siempre como su trofeo preferido.

Alicia Morel